



SUEÑO III

<<Poco importa que ello ocurriera así o de otra forma: y sin en verdad no bailó el asno aquella noche, sucedieron empero prodigios más ingentes y más extraños que el baile de un asno. En resumen, según dice el proverbio de Zarathustra: ¡qué importa!>>

F. NIETZSCHE: *Así habló Zarathustra*, “El canto del noctámbulo”, I.

JAVIER LÓPEZ ALÓS¹

La noche que Dios entró en coma el doctor Nietzsche estaba de guardia, pero a pesar de ser el único intensivista disponible, sigue siendo un misterio quién tomó en realidad la decisión, convinieron en no avisarle. Malas lenguas decían que lo habían visto matando el tiempo y la pasión en pos de una enfermera cuyo exacto nombre griego no consigo recordar, otros aseguraban haberlo sorprendido haciendo no sé qué con la morfina. Los más generosos lo situaban en el cuarto de guardia escribiendo epitafios en papeles de receta, pero yo puedo asegurar que simplemente dormía. Aquella noche, la noche que Dios entró en coma, el doctor Nietzsche estuvo durmiendo en la mesa de operaciones del quirófano número cuatro, allí donde sabía que nadie lo encontraría. Tampoco lo buscaron, no se fiaban de él. Luego inventaron historias de todo tipo para justificar la negligencia, pero lo verdaderamente cierto es que nadie quiso contar con el intensivista de gruesos bigotes que abría un tórax con la misma determinación que Wagner comenzaba una sinfonía. Imprevisible y majestuoso. Y sin embargo la cirugía no es como la música porque la explosión de sangre no admite corcheas ni acaso negras y la técnica exige siempre contención.

Ha pasado ya algún tiempo desde aquella madrugada, pero los rumores, las injurias, los desplantes y hasta los insultos más bajos (se ha llegado a poner en duda su condición de médico) no han cesado. Pero no fue él quien desconectó el respirador. Cuando Nietzsche llegó, Dios ya había muerto. Nada pudo hacer y ninguna parte tuvo en el fallecimiento: estuvo durmiendo hasta las seis de la mañana. Lo sé porque soñó

¹ Ilustración de Isabel Albaladejo.



conmigo mientras oíamos de fondo *Parsifal* y por la puerta de urgencias entraba un pobre asmático gritando que era Dios. Pero, como yo, sólo fue producto del sueño y de la fantasía a la realidad hay distancias que son insalvables.